

El asociacionismo juvenil salesiano

Con este modelo oratoriano podríamos divertir para instruir, asistir para educar, estimular el interés para fijar la atención, cubrir las necesidades de la vida para recordar las promesas eternas y serenar la mente por todos los medios para dejar libre el corazón, porque la juventud debe estar alegre ante todo...

«... la educación es cuestión del corazón»

Don Bosco.

Santiago Pinos

Vicerrector de la Unidad Educativa Técnico Salesiano - Cuenca

El Sistema Preventivo requiere un intenso y luminoso ambiente de participación y relaciones amigables y fraternas; un espacio comunitario de crecimiento humano y cristiano, vivificando por la presencia amorosa, solidaria y animadora de los educadores; favorece, por tanto, todas las formas constructivas de actividad y de vida asociativa, como iniciación concreta al compromiso en la sociedad y en la Iglesia.

La dimensión asociativa, expresión de la dimensión social de la persona, es una característica fundamental de la educación y de la evangelización salesianas; en ella, el grupo no es solamente un medio para organizar la masa de los jóvenes, sino, sobre todo, el lugar de la relación educativa y pastoral donde educadores y jóvenes viven la familiaridad y la confianza que abre los corazones; el ambiente donde se hace experiencia de los valores salesianos y se desarrollan los itinerarios educativos y de evangelización; el espacio donde se promueve el protagonismo de los mismos jóvenes en el trabajo de su propia formación (Dicasterio de Pastoral Juvenil).

En esta opción hay que señalar diversas elecciones.

La institución oferta múltiples clubes que están clasificados en deportivos, culturales, científicos y pastorales; para corresponder a los inte-

reses de diversos jóvenes. Esto no es simple activismo. Es seleccionar una forma de aprendizaje activo, en el cual se recurre a experimentar, a investigar, a ser protagonistas, a inventar, a manifestar iniciativas en un ambiente suficientemente elástico y moldeable. Estas actividades son el lugar en el que las expectativas de los jóvenes entran en contacto con las propuestas de valor y de fe de los educadores. Se trata siempre de experiencias educativas. Así los jóvenes quedan comprometidos sinceramente al descubrimiento de los valores, y los asimilan vitalmente (tomado de la Tesis para la maestría en Pastoral Juvenil de Santiago Pinos y Luis Curay).

El proceso del asociacionismo en el Colegio Técnico Salesiano ha ido verificando que la inclusión de los jóvenes en él ha sido progresiva y mayoritaria. El aspecto que evidenció una fuerza inusitada en el apoyo a la propuesta de la formación grupal fue el apareamiento en la escena educativa salesiana del Proyecto Salesiano de Innovación Educativa y Curricular (PROSIEC), documento que orienta y regula la educación, con el carisma de Don Bosco, en el país. Es en el apartado de las intencionalidades y propósitos del currículo en la dimensión asociativa donde se aprecia una tarea que compete el compromiso de todos los agentes que intervienen en el proceso de enseñanza-aprendizaje²⁹; resumiéndolo podremos avistar a unos jóvenes con capacidades de organización social que viven el Evangelio para preocuparse por el prójimo y por sí mismo, congregados en torno a un grupo, que a más de identificarse con él, buscan incesantemente su promoción y difusión. Es decir, se refuerza enormemente la concepción de que el hombre no es un ser aislado en un mundo que solo le pertenece a él. Totalmente lo contrario, el ser humano necesita asociarse para poder interactuar socialmente, y, desde este ámbito, aportar al desarrollo personal y de la sociedad que lo rodea. Esto nos lo recuerda la psicología social, cuyo objetivo principal está en entender y explicar la conducta humana, tarea que surge desde dos factores importantes: a) el interés en el individuo como participante social y b) la importancia que le atribuye a la comprensión de los procesos de influencia social. En este sentido sería muy importante tratar de responder a la importancia social del asociacionismo como característica de la actividad de un joven agrupado.

El aporte del juego en la evangelización es grande. Los juegos permiten esparcimiento, y el aprendizaje es obtenido a través de un proceso metódico. El juego que enseña, el juego que permite descubrir, el juego como vía de evangelización y camino hacia el encuentro con Jesús es una novedad vivida con alegría. Hoy en día, el alto porcentaje de actividades de la vida profesional, social, espiritual, etc., que necesitan de la dinámica como forma de apren-

29 Cf. Proyecto Salesiano de Innovación Educativa y Curricular (PROSIEC), Inspectoría Salesiana del Ecuador, Consejo Nacional de Educación Salesiana, Editorial Don Bosco, enero 2007, pp. 20, 21.

dizaje es un campo potencial para la aplicación de este recurso metodológico. Así la vida de la escuela, las relaciones sociales, la motivación, el liderazgo, la proyección, la evaluación, la vida de familia, la reflexión y un larguísimo etcétera, están haciendo uso del juego y de la dinámica para lograr comunicar algo. Los resultados se muestran bastante interesantes. El valor de lo manifestado nos lo cuenta muy bien el P. Alfonso Francia, sdb: «Don Bosco, gran educador, solía repetir: “Niño que no juega, o es malo o está malo”. Por eso mismo, el gran pedagogo, para cultivar y potenciar la mente sana en cuerpo sano, estimulaba y casi obligaba a jugar, a correr, saltar, gritar..., con tal de no ofender a Dios: que en los juegos de la vida no se ofende a Dios. Como sí se le ofende es considerando la vida como un juego o –decimos nosotros– no jugando nunca, porque sin jugar el mundo es más triste y menos humano. Y contribuir a la deshumanización es un delito serio».³⁰

Un punto de vista práctico nos encamina a la búsqueda de la ansiada transformación social. Este es un proyecto que se enmarca dentro del área pastoral, y qué mejor ejemplo, a modo de introducción para exponer este apartado, que entender la transformación social desde Jesús: En la Palestina del siglo I la sociedad estaba agredida por los opresores que jerárquicamente dominaban al pueblo del Maestro. Las clases sociales estaban claramente definidas: una alta detentada por los soberanos de la corte, los latifundistas, comerciantes, cobradores de impuestos y la gran aristocracia sacerdotal; una clase media formada por los pequeños propietarios, los pequeños comerciantes, los artesanos que trabajaban independientemente y los «sacerdotes del común»; no tenían los privilegios de las clases altas, pero tampoco vivían en la pobreza. Y una clase baja formada por los obreros y jornaleros de la ciudad, los pequeños comerciantes y los artesanos de aldea (curtidores, alfareros, pescadores, carpinteros, pastores...) que tenían una economía de subsistencia. Jesús pertenecía a este medio social.

Este panorama muestra una situación, con sus diversos matices, muy semejante a la nuestra, a pesar de que ya han pasado dos milenios. En este escenario llega Jesús a transformar una realidad a base de amor. Claro está que las grandes decepciones no se hicieron esperar, ya que muchos de los que ansiaban la llegada del Mesías, lo esperaban con la certeza de que era un libertador que los sacaría del dominio romano empleando cualquier recurso, inclusive la fuerza física y la estrategia militar. Los mismos apóstoles esperaban este tipo de *praxis*. Sin embargo, Jesús asoma como portador del amor, y en función de compartirlo con todos, sin discriminaciones de ningún tipo, instaura poco a poco la conciencia de la justicia con el prójimo, pero amándolo. Montones de ejemplos de ello podemos encontrar en la Biblia,

30 Francia A., Martínez O. (2008). *Educar en valores con juegos y dinámicas*. (pp. 6, 7). Quito: Sociedad Salesiana en el Ecuador.

uno de los más hermosos resulta ser la parábola del buen samaritano³¹ en la que se narra el amor por el otro, por mi hermano a pesar de las diferencias culturales, que es el amor vivido sin fronteras. De un hombre asaltado que, muy a pesar de sus heridas, fue ignorado en dos oportunidades, por un sacerdote, en una de ellas, y por un levita, en la otra. Aparece en estas circunstancias un samaritano que se compadece de él, lo cura, le da su cabalgadura y lo lleva hasta una posada para cuidarlo, y al siguiente día se asegura de que el posadero continuará preocupándose del enfermo a través del pago de dos denarios. «Ve, pues, y haz tú lo mismo»³², decreta el magisterio de Jesús.

En el asociacionismo se puede edificar el reino de Dios a través de las enseñanzas del Maestro. Por tanto, ¿qué proyección social tiene esta investigación? Jóvenes que a través de sus actitudes se esfuercen por no caer en el mundo consumista que los aliena y enajena de la realidad miserable que los circunda, hombres y mujeres que sean capaces de brindarse por el prójimo, y así, construir un cambio social que lejos de ser una utopía, se convierta en hermosa realidad. La aplicación del juego utilizado para estos fines se presentará como un reto a cumplir en este proyecto como aporte decisivo a la evangelización en el asociacionismo salesiano, y a la formación de actores sociales positivos.

31 Cf. Lc 10, 25-37.

32 Cf. Lc 10, 37.